

muchos y buenos deseos, sino que ella se contente de acetarlos<sup>a</sup> por sus caballeros.

— Con esa manera de amor, — dijo Sancho, — he oído yo predicar que se ha de amar á nuestro Señor por sí solo, sin que nos  
5 nueva esperanza de gloria ó temor de pena; aunque yo le querría amar y servir por lo que pudiese.

— Válate el diablo por villano, — dijo D. Quijote. — Y ¡qué de discreciones dices á las veces! No parece sino que has estudiado.

— Pues, á fe mía, que no sé leer », respondió Sancho.

10 En esto les dió voces maese Nicolás que esperasen un poco; que querían detenerse á beber<sup>b</sup> en una fontecilla<sup>c</sup> que allí estaba. De-

*a. ...de acetarlos por.* MAL., FK. = V.<sub>1,2</sub>, BR.<sub>1,2</sub>, MIL., TON., A.<sub>2</sub>, BOW.,  
*b. ...detenerse á comer.* ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ. PELL., ARR., CL., RIV., GASP., ARG.<sub>1,2</sub>,  
*c. ...en una fontecilla que.* C.<sub>3</sub>, L.<sub>3</sub>, MAL., BENJ., FK.

de echar á cada punto nuevo mantenimiento al fuego, debe luego proveer en ello con presto remedio, despertando la razón, y fortaleciendo con ella la fortaleza del alma, y atajando de tal manera los pasos á la sensualidad, y cerrando así las puertas á los deseos, que ni por fuerza ni por engaño puedan meterse dentro; y, así, entonces, si la llama de fuego cesa, cesará también el peligro: mas si ella dura ó crece, debe en este caso el cortesano, sintiéndose preso, determinarse totalmente á huir toda vileza de amor vulgar y bajo, y á entrar con la guía de la razón en el camino alto y maravilloso del amar; y para esto ha de considerar primero que el cuerpo donde aquella hermosura resplandece no es la fuente de donde ella nace, sino que la hermosura, por ser una cosa sin cuerpo, y, como hemos dicho, un rayo divino, pierde mucho de su valor hallándose envuelta y caída en aquel sujeto vil y corruptible, y que tanto más es perfecta, cuanto menos del participa, y si del se aparta del todo, es perfectísima; y que así como es imposible oír nosotros con el paladar, ú oler con los oídos, así también lo es gozar la hermosura con el sentido del tacto y satisfacer con él á los deseos, movidos por ella en nuestras almas, y que solamente se puede gozar con el sentido del ver, del cual es ella el verdadero objeto; y, así, con estas consideraciones, apártese del ciego juicio de la sensualidad, y goce con los ojos aquel resplandor, aquella gracia, aquellas centellas de amor, la risa, los ademanes y todos los otros dulces y sabrosos aderezos de la hermosura. Goce, asimismo, con los oídos, la suavidad del tono de la voz; el son de las palabras, y la dulzura del tañer y del cantar, si su dama fuere música; y, así, con todas estas cosas dará á su alma un dulce y maravilloso mantenimiento por medio de estos dos sentidos, los cuales tienen poco de lo corporal, y son ministros de la razón, y será tal este mantenimiento suyo, que no pasará hacia el cuerpo con el deseo, á ningún apetito deshonesto. *Tras esto acate, sirva, honre y siga en todo la voluntad de su dama, y quíerala más que á sí mismo, tenga más cuidado de los placeres y provechos della que de los suyos propios, y ame en ella no menos la hermosura del alma que la del cuerpo.* (El cortesano. Ed. 1873, pág. 498.)

11. ...querían detenerse á beber en una fontecilla que allí estaba. — «Aunque dicen beber las tres ediciones de Cuesta, por lo que sigue se ve que no

túvose D. Quijote, con no poco gusto de Sancho, que ya estaba cansado de mentir tanto, y temía no le cogiese<sup>a</sup> su amo á palabras; porque, puesto que él sabía que Dulcinea era una labradora del Toboso, no la había visto en toda su vida<sup>b</sup>.

Habíase, en este tiempo, vestido Cardenio los vestidos que Do-  
5 rotea traía cuando la hallaron, que, aunque no eran muy buenos, hacían mucha ventaja á los que dejaba.

Apeáronse junto á la fuente, y, con lo que el cura se acomodó en la venta, satisficieron<sup>c</sup>, aunque poco, la mucha hambre que todos  
10 traían.

Estando en esto, acertó á pasar por allí un muchacho que iba de camino, el cual, poniéndose á mirar con mucha atención á los que en la fuente estaban, de allí á poco arremetió á D. Quijote, y, abrazándole por las piernas, comenzó á llorar muy de propósito, diciendo: «— ¡Ay, señor mío! ¿No me conoce vuestra merced? Pues  
15 mireme bien, que yo soy aquel mozo, Andrés, que quitó vuestra merced de la encina donde estaba atado.»

Reconocióle D. Quijote, y, asiéndole por la mano, se volvió á los que allí estaban, y dijo: «— Por que vean vuestras mercedes cuán  
20 de importancia es haber caballeros andantes en el mundo que desfagan los tuertos y agravios que en él se hacen por los insolentes y malos hombres que en él viven, sepan vuestras mercedes que los días pasados, pasando yo por un bosque, oí unos gritos y unas voces muy lastimosas, como de persona afligida y menesterosa: acudí  
25 luego, llevado de mi obligación, hacia la parte donde me pareció

*a. ...no le cogiesen su amo á palabras.* BR.<sub>2</sub>, = *b. ...en toda su vida.* Apeáronse | *junto.* ARG.<sub>3</sub>, = *c. ...satisficieron aunque poco.* GASP.

fué á beber sólo, sino que, principalmente, fué á comer á lo que se detuvieron, y que todos traían hambre.» (HARTZENBUSCH. Las 1633 notas al «Quijote», pág. 71.)

Y ¡pensar que, á observaciones de tal fuste, se las tuvo por comentario de la sin par novela!

23. ...pasando yo por un bosque, oí unos gritos y unas voces muy lastimosas. — Porque en el cap. 4 de esta primera parte dijo el historiador que Juan Haldudo azotaba á su criado Andrés con una pretina, y ahora, al referir sucintamente lo entonces sucedido, escribe que le dió con las riendas de la yegua, algún crítico ha creído ver sombras de contradicción entre uno y otro relato; y porque aquí el desventurado demente llama «villano zafio» al vecino de Quintanar, al mismo que en la pasada escena tuvo por caballero, la crítica menuda ha hecho también su capítulo de cargos; olvidando, sin duda, que tales incongruencias son propias, no ya de un espíritu errático como el de

que las lamentables voces sonaban, y hallé atado á una encina á este muchacho que ahora está delante, de lo que me huelgo en el alma, porque será testigo que no me dejará mentir en nada. Digo que estaba atado á la encina, desnudo del <sup>a</sup> medio cuerpo  
 5 arriba, y estábale abriendo á azotes, con las riendas de una yegua, un villano, que después supe que era amo suyo; y, así como yo le vi, le pregunté la causa de tan atroz vapulamiento. Respondió, el zafio, que le azotaba porque era su criado, y que ciertos des-  
 10 cuidados que tenía nacían más de ladrón que de simple. Á lo cual este niño dijo: «— Señor, no me azota sino porque le pido mi sala-  
 » rio.» El amo replicó no sé qué arengas y disculpas, las cuales, aunque de mí fueron oídas, no fueron admitidas. En resolución, yo le hice desatar, y tomé juramento al villano de que le llevaría  
 15 consigo y le <sup>b</sup> pagaría un real sobre otro, y aun sahumados <sup>c</sup>. ¿No es verdad todo eso, hijo Andrés? ¿No notaste con cuánto imperio se lo mandé, y con cuánta humildad prometió de hacer todo cuanto yo le impuse y <sup>d</sup> notifiqué y quise? Responde: no te turbes, ni dudes en nada: di, lo que pasó, á estos señores, por que se vea y considere ser del provecho que digo haber caballeros andantes por  
 20 los caminos.

— Todo lo que vuestra merced ha dicho es mucha verdad, — respondió el muchacho; — pero el fin del negocio sucedió muy al revés de lo que vuestra merced se imagina.

a. ...desnudo de medio cuerpo. Tox. = | aun sahumados. V.1.2, MIL. = d. ...im-  
 b. ...consigo y pagaría. Tox. = c. ...y | puse, notifiqué. Tox.

D. Quijote, sino también de personas de sano juicio. El tiempo, con sus vivas ó apagadas impresiones; la diversa situación de ánimo, el concurso de personas que en distintos momentos nos rodean; ¿no influyen, no modifican en algo nuestros pasados conceptos?

14. ...y le pagaría un real sobre otro, y aun sahumados. — En nuestra nota al cap. 4, pág. 97 y 98, queda explicado el sentido metafórico de la voz *sahumados*. Esta imagen dice, por modo pintoresco, el gusto, la suma complacencia, la fina voluntad con que cumpliría el deber en que estaba de pagar á su criado.

22. ...pero el fin del negocio sucedió muy al revés de lo que vuestra merced se imagina. — ¡Triste destino el del idealismo, tan valientemente defendido por D. Quijote! La cruel realidad y perpetuo descalabro de cuantos ensueños cruzan por su acalorada fantasía viene á menoscabar la gloria de imaginarios triunfos. Ayer creyó desfacer un entuerto: hoy, las asperezas de lo real, el cruel desengaño que envuelven las palabras del azotado mancebo, son parte al ridículo que cae sobre el supuesto libertador.

— ¿Cómo al revés? — replicó D. Quijote. — Luego ¿no te pagó el villano?

— No sólo no me pagó, — respondió el muchacho, — pero, así como vuestra merced traspuso del <sup>a</sup> bosque y quedamos solos, me volvió á atar á la mesma <sup>b</sup> encina, y me dió de nuevo tantos azotes, 5 que quedé hecho un San Bartolomé desollado; y, á cada azote que me daba, me decía un donaire y chufeta acerca de hacer burla de vuestra merced, que, á no sentir yo tanto dolor, me riera <sup>c</sup> de lo que decía. En efeto <sup>d</sup>, él me paró tal, que hasta ahora he estado curán-  
 10 dome, en un hospital, del mal que el mal villano entonces me hizo; de todo lo cual tiene vuestra merced la culpa, porque, si se fuera su camino adelante y no viniera donde no le llamaban, ni se entre-  
 metiera en negocios ajenos, mi amo se contentara con darme una ó dos docenas de azotes, y luego me soltara y pagara cuanto me debía; mas, como vuestra merced le <sup>e</sup> deshonró tan sin propósito y 15 le dijo tantas villanías, encendiósele <sup>f</sup> la cólera, y, como no la pudo vengar en vuestra merced, cuando se vió solo descargó sobre mí el nublado, de modo que me parece que no seré más hombre en toda mi vida.

— El daño estuvo, — dijo D. Quijote, — en irme yo de allí, que 20 no me había de ir hasta dejarte pagado; porque bien debía yo de

a. ...traspuso el bosque. BR.3, AMB., | C.1.2, L.3, V.1.2, BR.1.2, MIL., A.1.2, ARR.,  
 Tox. = b. ...misma. C.3, L.1.2, BR.1.2, | CL., RIV., GASP., ARG.1.2, MAL., BENJ.,  
 Bow., PELL., MAL., FK. = c. ...riyera. | FK. = e. ...merced les deshonró. V.1.2,  
 Bow. — ...riere. GASP. = d. En efeto. | = f. ...encendiósele. L.3.

6. ...y, á cada azote que me daba, me decía un donaire y chufeta. — Con tres nombres más se designa en el *Diccionario* este dicho picante y burlesco, á saber: *chofeta*, *chufleta* y *cuchufleta*. De su extensión y alcance pueden dar idea los siguientes ejemplos:

«Al paso que conoce usted y elogia las bellezas de una obra de mérito, no se detiene en dar iguales aplausos á lo más disparatado y absurdo; y con una rociada de pullas, *chufetas* é ironías, hace usted creer al mayor idiota que es un prodigio de habilidad.» (L. MORATÍN. *La comedia nueva*, acto I, esc. III.)

«Otros se dieron á la jocosidad festiva, y regalaron á la nación gran cantidad de epigramas, dichos, anécdotas, *chufetas*, quisicosuelas y acertijos.» (L. MORATÍN. *La derrota de los pedantes*.)

«.....Deteneos,  
 Que viene allí la Teresa .  
 Que sirve á vuestra vecina:  
 La diremos dos *chufetas*  
 Al paso.»

(RAMÓN DE LA CRUZ. *La Plana mayor*. Ed. Durán, 1883; t. II, pág. 465.)

saber, por luengas experiencias, que no hay villano que guarde palabra que diere<sup>a</sup> si él ve que no<sup>b</sup> le está bien guardalla<sup>c</sup>. Pero ya te acuerdas, Andrés, que yo juré que, si no te pagaba, que había de ir á buscarle y que le había de hallar, aunque se escondiese en el

5 vientre de la<sup>d</sup> ballena.

— Así es la<sup>e</sup> verdad, — dijo Andrés; — pero no aprovechó nada.

— Ahora verás si aprovecha », dijo D. Quijote.

Y, diciendo esto, se levantó muy apriesa<sup>f</sup> y<sup>g</sup> mandó á Sancho que enfrenase á Rocinante, que estaba paciando en tanto que ellos

10 comían.

Preguntóle Dorotea qué era lo que hacer quería.

Él le respondió que quería ir á buscar al villano y castigalle<sup>h</sup> de tan mal término, y hacer pagado á Andrés hasta el<sup>i</sup> último maravedí, á despecho y pesar de cuantos villanos hubiese en el

15 mundo.

Á lo que ella respondió que advirtiese que no podía, conforme al don prometido, entremeterse en ninguna empresa hasta acabar la suya; y que, pues esto sabía él mejor que otro alguno, que sosegase el pecho hasta la vuelta de su reino.

20 « — Así es verdad, — respondió D. Quijote; — y es forzoso que Andrés tenga paciencia hasta la vuelta, como vos, señora, decís; que yo le torno á jurar y á prometer de nuevo de no parar hasta hacerle vengado y pagado.

— No me creo<sup>j</sup> desos juramentos, — dijo Andrés; — más quisiera tener agora<sup>k</sup> con qué llegar á Sevilla que todas las ven-

25

a. ...palabra que tiene. C.<sub>1,2,3</sub>, L.<sub>3</sub>, V.<sub>1,2</sub>, MIL., A.<sub>1</sub>, BOW. = b. ...si él ve que le está bien no guardalla. BR.<sub>1,2</sub> = c. ...guardarla. MAI. = d. ...vientre de una ballena. ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ. = e. Así es verdad. TON. = f. ...levantó muy aprisa.

MAI. = g. ...apriesa, mandó á Sancho. V.<sub>1,2</sub>, MIL. = h. ...y castigarle. MAI. = i. ...hasta del último maravedí. ARG.<sub>2</sub> = j. No me euro desos. ARG.<sub>2</sub> = k. ...tener ahora con. BR.<sub>3</sub>, AMB., TON., BOW., PELL., MAI., FK.

13. ...y hacer pagado á Andrés hasta el último maravedí. — Á los que inconsideradamente se enamoran del pasado sólo porque es antiguo, púdeselos preguntar si tienen por muy galana esta forma infantil de nuestra lengua, la que, cuando niña, no acertaba á dar un paso sin la protección y auxilio del verbo *hacer*.

24. — No me creo desos juramentos, — dijo Andrés. — Aquí, como siempre, el buen sentido, aun tratándose de un muchacho, se sobrepone al extravío mental del malaventurado caballero, sin que por ello los fracasos, que casi se cuentan por el número de sus aventuras, le hagan volver al camino de la razón.

ganzas del mundo. Deme, si tiene ahí, algo que coma y lleve, y quédese con Dios su merced y todos los caballeros andantes, que tan bien andantes sean ellos para consigo<sup>a</sup> como lo han sido para conmigo. »

Sacó de su repuesto, Sancho, un pedazo de pan y otro de queso, 5 y, dándosele al mozo, le dijo: « — Toma<sup>b</sup>, hermano Andrés, que á todos nos alcanza parte de vuestra desgracia.

— Pues ¿qué parte os alcanza á vos? — preguntó Andrés.

— Esta parte de queso y pan que os doy, — respondió Sancho, — que Dios sabe si me ha de hacer falta ó no; porque os hago saber, 10 amigo, que los escuderos de los caballeros andantes estamos sujetos á mucha hambre y á<sup>c</sup> mala ventura, y aun á otras cosas que se sienten mejor que se dicen. »

Andrés asió de su pan y queso, y, viendo que nadie le daba otra cosa, abajó<sup>d</sup> su cabeza y tomó el camino en las manos, como suele 15 decirse. Bien es verdad que, al partirse, dijo á D. Quijote: « — Por amor de Dios, señor caballero andante, que, si otra vez me encontrare, aunque vea que me hacen pedazos, no me socorra ni ayude, sino déjeme con mi desgracia, que no será tanta que no sea mayor 20 la que me vendrá de su ayuda de vuestra merced, á quien Dios maldiga, y á todos cuantos caballeros andantes han nacido en el mundo. »

Íbase á levantar D. Quijote para castigalle<sup>e</sup>; mas él se puso á correr de modo que ninguno se atrevió á seguille<sup>f</sup>. Quedó corridísimo D. Quijote del cuento de Andrés, y fué menester que los de-

25

a. ...para castigo. C.<sub>1,2</sub>, L.<sub>1,2</sub>, V.<sub>1,2</sub>, MIL., MAI., FK. = b. Tomad, hermano. BR.<sub>1,2</sub> = c. ...hambre y mala ventura. L.<sub>3</sub>, TON. = d. ...bajó su cabeza. MAI. =

e. ...para castigarle. MAI. = f. ...se atrevió á seguillo. C.<sub>2,3</sub>, L.<sub>3</sub>, V.<sub>1,2</sub>, BR.<sub>1,2,3</sub>, MIL., AMB., A.<sub>1,2</sub>, BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP., ARG.<sub>1</sub>, BENJ., FK. — ...á seguille. MAI.

15. ...y tomó el camino en las manos, como suele decirse. — Se toma algo en las manos, sin duda para que no caiga, para que no se malogre, para llevarlo más asegurado, para que no le ofendan las asperezas del suelo, lo duro é ingrato de las piedras: por tanto, *tomar el camino en las manos*, equivale, juzgando por analogía, á irse derecho, sin pérdida de tiempo, sin dar lugar á distracción alguna.

24. Quedó corridísimo D. Quijote del cuento de Andrés. — Las lenguas padecían esterilidad, no contaban con una palabra para cada idea, y, aunque la tuvieran, no hubiera podido la memoria del hombre con carga tan pesada: por eso el lenguaje, nacido en el seno de la espléndida naturaleza, rico en imágenes, en pinturas y flores que todo lo matizan, recurrió á un medio inge-

más tuviesen mucha cuenta con no reirse, por no acaballe<sup>a</sup> de correr del todo.

*a. ...por no acabarle. MAI.*

nioso, y las agasajó con el talismán de que engalanasen con nuevas significaciones las voces ya conocidas, y para ello puso en manos del hombre el hilo de oro de la analogía.

«Ha sido tan útil esta invención, — escribe el autor de *El culto sevillano* (pág. 184), — que fuera muy pobre nuestra lengua sin ella; porque de sólo el verbo *correr* usamos en diez ó doce cosas, no significando con él más que el movimiento más veloz del animal; y, así, decimos que *corren* el agua, el viento, el término y plazo, el arrendamiento, las cortinas, las piezas de las cosas, la moneda, la mercadería, la nueva, la enfermedad, el riesgo, y que se *corren* las velas derriéndose y los que no sufren burlas, con que ahorramos otros tantos vocablos.»



CAPÍTULO XXXII

Que trata de lo que sucedió en la venta á toda la cuadrilla de D. Quijote

**A**CABÓSE la buena <sup>a</sup> comida, ensillaron luego, y, sin que les sucediese cosa digna de contar, llegaron otro día á la venta, espanto y asombro de Sancho Panza <sup>b</sup>; y, aunque él quisiera no entrar en ella, no lo pudo huir.

La ventera, ventero, su hija y Maritornes, que vieron venir <sup>c</sup> á D. Quijote y á Sancho, les salieron á recibir <sup>d</sup> con muestras de

*a. Acabóse la breve comida. ARG. 1.º, BENJ. = b. ...de Sancho, y aunque. BR. 2.º = c. ...que vieron á D. Quijote, FK. =*

*d. ...le salieron á recibir. L. 2.º, A. 2.º, ARR., CL., GASP., FK. — ...le salieron á recibir. RIV. — ...les salieron á recibir. MAI.*

Con todo y no correr rápidamente la narración á su desenlace (reparo que no se oculta á los ojos del crítico), reconoce, sin embargo, que la siguiente relación tiene un encanto singular, no por la pintura del cansancio y falta de sueño de D. Quijote; no por la discusión, llamémosla así, habida entre el cura y el ventero sobre la falsedad de los libros caballerescos; no por las dudas y vacilaciones de Sancho sobre la posible realidad de los caballeros andantes; sino por las pinceladas de fina observación, llenas de profunda psicología, en las que, con un solo rasgo, se pintan los diversos efectos que en la gente del pueblo, aun siendo de una misma condición, aun teniendo todos un mismo grado de cultura, causa el relato de hechos, si deslumbradores por lo fantásticos, más en armonía con lo inverosímil que con lo verdadero.

El cuadro de Maritornes, la hija del ventero, éste y su mujer, constituidos, como en Academia, para juzgar la obra caballeresca, es, sin duda, lo que realza y avalora el mérito del presente capítulo.